

LA CUESTIÓN DEL AGUA EN SANTA EULALIA DE BÓVEDA^{1*}

Por Lorena VIDAL CAEIRO

Departamento de Historia I

Universidad de Santiago de Compostela

Abstract: Santa Eulalia de Bóveda is a small building located 14 km. from Lugo capital. The interpretation of the site has been a matter of debate since its discovery. This paper emphasises the relationship of the building with water, by discussing the existence of a whole network of Roman water channels that run beneath the monument, under the pavement, and lead to the outside. This system of hydraulic engineering gives a new analysis of the site is presented in the light of this evidence. Archaeological interventions at the building such as those by Chamoso Lamas or Rosa Gimeno García-Lomas, and restoration works carried out by architects such as González Trigo, give us the clue for the interpretation of the function and nature of the building in Roman times.

Keywords: Water channels; opus hydraulicum; underground mine; drainage system; Roman.

1. INTRODUCCIÓN

El monumento de Santa Eulalia de Bóveda, situado a 14 km. de la ciudad de Lugo, se nos presenta como un enigma aún no resuelto. Con esta aportación queremos poner de relieve la complejidad del monumento, no como edificación sino sólo en lo que respecta a su relación con el agua. Trataremos un tema que hasta el momento no ha tenido la atención que creemos merece y que podría darnos la clave para la interpretación sobre la primigenia funcionalidad del

^{1*} Queremos agradecer al Servicio de Arqueoloxía de la Dirección Xeral de Patrimonio y a todos sus técnicos, su colaboración y disponibilidad en todo momento tanto en la consulta de la documentación necesaria para que este artículo haya sido posible como en el permiso para obtener y emplear los documentos gráficos que aquí mostramos.

monumento: la existencia de toda una red de canalizaciones en piedra que recorren el interior del edificio, bajo el pavimento, y que desembocan fuera de él, descubiertas desde los primeros trabajos arqueológicos. Haremos un repaso de los autores que investigaron sobre este tema concreto para acabar concluyendo que, aún a falta de muchas investigaciones y análisis, el edificio en un primer momento, debió de responder a una mina o explotación de agua subterránea cuya captación se realizaba a través de los alzados interiores que contaban, y cuentan en la actualidad, con un alto nivel freático.

Desde el descubrimiento del edificio, en 1926, la cuestión del agua ha estado vinculada de manera muy íntima al monumento por parte de todos aquellos investigadores² que, de forma directa o indirecta, se han relacionado con él. Hipótesis como la existencia de un ninfeo (Chamoso Lamas); templo dedicado a los cultos místicos relacionados con las aguas (Rodríguez Colmenero); o la posibilidad de que se trate de parte de un establecimiento termal (Fernández de la Vega), han sido algunas de las que se han barajado.

Las investigaciones arqueológicas que vamos a analizar en este trabajo son las de López Martí, cuyas excavaciones se realizan entre 1926-1928 publicando los resultados de las mismas hasta 1934; los trabajos de Chamoso Lamas, cuyas excavaciones datan de 1947-1952, momento en que publica sus conclusiones; y Rosa Gimeno García-Lomas, que excava entre 1989 y 1991, cuyas memorias nos han servido de base para la elaboración del presente trabajo. Además, hemos tenido presente algunas de las intervenciones arquitectónicas que se han llevado a cabo en el conjunto y que sin duda han sido relevantes para su estudio; entre otras señalaremos las intervenciones del arquitecto González Trigo, realizadas éstas en la década de 1970.

Aunque se han barajado un gran número de hipótesis en torno a la funcionalidad inicial de Santa Eulalia de Bóveda, ha sido, a partir de mediados del siglo XX y con la intervención de Chamoso Lamas, cuando se ha identificado el monumento con un Ninfeo romano a raíz del descubrimiento de la «piscina» que tanta bibliografía ha proporcionado y que nos ha servido de reflexión para la conclusión que aquí aportamos.

2. LAS INTERVENCIONES EN EL EDIFICIO

2.1. Las primeras intervenciones arqueológicas: López Martí y Chamoso Lamas

La relación del edificio con las aguas está sobradamente constatada desde la primera intervención arqueológica llevada a cabo por López Martí, quién se

² En nuestra Tesis de Licenciatura, leída el 9 de Septiembre de 2001 en la Facultad de Xeografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela titulada: *Arqueología del Monumento de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo)* y dirigida por la Profa. Dra. Raquel Casal García, hemos elaborado un capítulo en el que se recoge toda la bibliografía publicada sobre el monumento.

percata de los problemas de humedades en el edificio desde los primeros momentos de su excavación. Tratará de solucionar estos problemas a través de una serie de obras de saneamiento pero sin especificar en qué consistieron: «(...) Con posterioridad a las obras de excavación y saneamiento, se llevaron a cabo otras no menos importantes, como son: (...) se libró al edificio de las humedades del suelo (...)». (LÓPEZ MARTÍ, 1934:8). Describe además la existencia de un pavimento de mármol en lo que él identifica como «nave central». Cree que este pavimento debió de ser una obra del siglo XVII. Para esta suposición dice basarse en un documento que consultó (sin indicar de qué documento se trata) y del que deduce lo siguiente: «(...) se efectuaron entonces trabajos para dar salida a las aguas que amenazaban destruir la cimentación, rebajando, a la vez, algunos centímetros la solera, para facilitar dicho saneamiento, sin duda (...)». (LÓPEZ MARTÍ, 1928: 323,324). Otro dato muy interesante con respecto a los resultados de estas primeras intervenciones en el edificio es la aparición de restos de canales de agua localizados entre los escombros de la bóveda superior y de los que da cuenta A.del Castillo (A.DEL CASTILLO,1927:140) al relatar las excavaciones de López Martí.

Nos resulta muy sugerente el hecho de que pese a todos los indicios con los que cuenta López Martí, y que sin duda apuntan a la presencia de agua en el monumento, este arqueólogo no se haya percatado de la existencia ni de la «piscina» ni del sistema de canalizaciones que cruzan el interior y exterior del conjunto que años más tarde serán descubiertos.

En 1952 Chamoso Lamas, quién realiza una serie de descubrimientos de gran interés, publica las memorias de sus excavaciones llevadas a cabo entre 1947 y 1952. La actuación se centrará en el interior del edificio: «Juzgando por los informes recogidos sobre las primeras excavaciones, efectuadas en 1926, que el interior del monumento soterrado había sido explorado íntegramente, nos sorprendió la noticia expuesta por el señor cura párroco acerca de que el pavimento no había sido reconocido a fondo. Siendo esto fundamental para el conocimiento de un monumento de tal naturaleza, inmediatamente suspendimos las exploraciones del exterior, para iniciar en su interior y en el pavimento las necesarias para su estudio» (CHAMOSO LAMAS, 1952: 242).

En primer lugar, y con un motivo aparentemente poco justificado, rompe las losas de mármol que ocupan la denominada «nave central» del edificio, inducido, únicamente y según su explicación —arriba reproducida— por la falta de estudio del suelo del edificio en las excavaciones anteriores llevadas a cabo por López Martí.

Para ejecutar la excavación, en donde se encontraba el enlosado de mármol que ocupaba únicamente la parte central del monumento, aclara que: «Fue menester romper las largas losas de mármol que formaban el pavimento de la nave central, pues se hallaban unidas por una especie de mortero de gran dureza. Iniciamos esta operación por las losas próximas a entrada principal. Al desprender y levantar la primera losa pudo verse claramente como ésta ocultaba una zona de

escombros inundada por aguas completamente limpias y transparentes. Los escombros estaban formados por trozos de ladrillos machacados, piedras desmenuzadas y escorias metálicas, pero solamente afloraban formando masa entre las aguas en determinados puntos, precisos para servir de apoyo a las losas que cubrían la zona anegada. Proseguimos levantando las losas de mármol del pavimento central siguiendo la línea que lo separaba del pavimento de losas rectangulares de granito, pudiendo comprobarse que la zona anegada continuaba bajo todo el pavimento de mármol, concluyendo justamente bajo el pavimento de granito que rodea en todo el recinto al anterior. Los intentos efectuados para achicar el agua a fin de proseguir la excavación a fondo, fueron inútiles; el mismo nivel de aguas se mantenía siempre en todas las zonas descubiertas y que ya alcanzaban a los cuatro ángulos que formaban el pavimento de mármol. El intento contrario, de echar agua al interior, dio el mismo resultado, pues aquella desaparece recobrando instantáneamente el nivel normal en todos los hoyos descubiertos. La exploración del fondo, situado a unos 0,70 metros de profundidad con respecto al nivel del pavimento, nos permitió comprobar que aquel se hallaba pavimentado también y a un mismo nivel, alterado solamente por las irregularidades de superficie de las losas que lo forman» (CHAMOSO LAMAS, 1952: 242-243).

Consideramos que existen toda una serie de cuestiones en relación con este texto que deben ser revisadas. En primer lugar, el hecho de que las losas de mármol estuviesen unidas por un fuerte mortero, tal y como el arqueólogo describe, y que fuese necesario romperlas para proceder a su levantamiento, nos lleva a pensar que, efectivamente, se trataba de un enlosado fuertemente fijado cuya misión no era la de ser levantado posteriormente. Además llama la atención que al proceder al levantamiento de estas primeras losetas emergiese tanta agua que, como describe el propio autor, era «limpia y transparente». Este dato se contradice con otro que aporta y es la existencia de una gran cantidad de escombros que además se ubican únicamente en algunos puntos de esta oquedad que él visualiza y que al parecer constituían la base sobre las que apoyaban las losetas de mármol.

Bajo nuestro punto de vista, no parece creíble que el mármol estuviese apoyado sobre una base irregular de escombros ya que ésta sería muy frágil y en el momento de derrumbe de la bóveda este pavimento de mármol cedería dejando al descubierto la supuesta oquedad de la que habla Chamoso, y que sin duda sería percibida por López Martí durante sus primeros trabajos.

Sospechamos, tal y como veremos más adelante, que bajo el enlosado de mármol se encontraría el de granito, hipótesis confirmada de algún modo por un dato aportado por Nicandro Ares Vázquez cuando habla de la aparición de una inscripción de mármol reutilizada como pavimento con las letras hacia el suelo y pegada a él con una gruesa capa de cal (ARES VÁZQUEZ, 1963:179). Este dato indica que bajo el pavimento de mármol debía existir otro, posiblemente el de granito. Además en otro artículo posterior este mismo autor declara: «(...) pero

lamentable fue también que, al fragmentarse la pieza, los responsables entendido no hubieran recogido una impronta o preservando in situ el calco dejado allí en relieve por las letras de esta inscripción (...)» (ARES VÁZQUEZ, 1984:121), lo que indica que bajo el pavimento de losetas de mármol existía otro en el que se preservó la impronta de la inscripción. Un elemento a tener en cuenta y que corrobora de algún modo la existencia de otro pavimento bajo el de mármol, es la diferencia de altura entre éste y el de granito que rodea «la piscina» y que según López Martí (1934: 8) es de 5 cm.

Los informes referidos a la «*exploración del fondo*», son también de gran interés. Chamoso Lamas, por una parte, indica que la profundidad del hueco es de 0,70 metros, mientras que las medidas de la actual piscina no superan los 0,40 metros. Por otra, describe muy sucintamente la pavimentación de este hueco (con losas irregulares) y no lo hace, en ningún momento, de los alzados de lo que posteriormente se llamará «piscina». Un dato muy interesante con respecto a esto es la definición realizada por Gómez Moreno, cuando visita las excavaciones de Chamoso, describiendo la oquedad como un rectángulo sin muretes laterales (GÓMEZ MORENO, 1949: 420-421), asunto sobre el que volveremos más adelante.

Volviendo a los trabajos de Chamoso Lamas y ante los datos que le proporcionó esta primera excavación, deduce que se encuentra ante una piscina y lo describe de la siguiente forma: «*Ante lo visto ya no podíamos dudar de que se trataba de una piscina que contaba con suministro normal de agua tan abundante y regulado que su nivel era constante. Esto mismo demostraba la existencia de un sistema perfecto de acometidas y desagües cuya disposición tratamos de descubrir y estudiar*» (CHAMOSO LAMAS, 1952: 243-244).

Otro de los descubrimientos que efectúa durante esta primera etapa de excavaciones es lo que él denomina «*atarjea*», especie de conducto o canal: «*A tal fin proseguimos explorando el pavimento apareciendo bajo la gran losa de granito que formaba con otra el ángulo izquierdo inferior, o sea el izquierdo próximo a la entrada, una atarjea que pasando bajo el muro de la fachada principal, cruzaba bajo las losas del pavimento del nártex y proseguía, ya muy profunda a lo largo del patio. Tenía esta atarjea 0,60 m de ancho por 0,80 m de profundidad. Continuando su exploración pudimos seguirla a través del camino vecinal que pasa ante el monumento y comprobar cómo se desviaba hacia la izquierda para, penetrando en el patio o corral de una casa, proseguir hasta un centenar de metros a lo largo de los prados y desembocar en un hoyo que se abre en uno de ellos. A partir del camino iba adquiriendo mayor profundidad hasta alcanzar 1,60 metros en su parte media. En la salida de esta atarjea, bajo el muro de la fachada principal, se hallaba el sistema de regulación del nivel de aguas. Se reduce a una simple pieza de granito, asentada a escuadra en el fondo y al ancho de la alcantarilla, que corta la corriente de salida de aguas a la altura que se fijó para nivel de éstas en la piscina, procedimiento con el cuál se asegura una cantidad mínima de agua en su interior*»(CHAMOSO LAMAS, 1952: 243-244).

Se trata de una de las canaletas ubicadas en el interior del edificio que comunica, mediante una arqueta del pórtico, con el canal o galería subterránea que cruza el pueblo. Rosa Gimeno García-Lomas, excavará con mayor detalle esta zona y aportará, como veremos más adelante, numerosos datos.

Otro dato muy sugerente es la descripción que hace de unas zonas de relleno que él denomina «los filtros de la piscina» que, según su interpretación, favorecen que el agua sea limpia y transparente: «*Podía observarse que el agua se filtraba del material de relleno sobre el cual se asentaba el pavimento en las zonas laterales, relleno éste que ofrecía singular particularidad, pues estaba formado por tres capas hábilmente colocadas y dispuestas para su actuación como filtro. La primera consistía en trozos de ladrillos mezclados con piedras de granito machacadas y escorias, que permitían circular libremente el agua entre unos y otros; la segunda estaba formada por ladrillos muy desmenuzados a fin de retener un tanto el fluir del agua, y la tercera una gruesa capa de arena finísima que filtraba, purificándola perfectamente, el agua que fluía ya dentro. Debido a este sistema no era posible fijar corriente alguna de agua; no obstante, se acusaba ligeramente una mayor circulación procedente de la parte del muro contiguo a la iglesia actual, lo que nos hizo sospechar que la oquedad que observamos existía bajo la sacristía sea el depósito que regula el suministro de agua. Posiblemente una segunda etapa de exploraciones en torno al monumento dejaría al descubierto el depósito y el manantial proveedor, pues está totalmente fuera de duda que el agua no tiene su nacimiento en la misma piscina ni en parte alguna del mismo monumento (...)*»(CHAMOSO LAMAS, 1952: 244-245).

2.2. Las intervenciones arqueológicas y arquitectónicas más recientes: Rosa Gimeno García-Lomas y González Trigo

La siguiente intervención arqueológica documentada que se realiza en Santa Eulalia de Bóveda, la desempeña en 1989³ Rosa Gimeno García-Lomas quien, por encargo del Servicio de Arqueología de la Dirección Xeral de Patrimonio, lleva a cabo una excavación en el edificio. El planteamiento de este trabajo se basó en un proyecto elaborado por Felipe Arias Vilas. Dicha intervención consistió en la ejecución de varios sondeos o catas localizados en tres zonas concretas: interior del edificio; exterior de la entrada al edificio; exterior de la parte alta del monumento y en los alrededores del mismo. Tan sólo trataremos aquellos sondeos que mostraron restos de canalizaciones. Para una mejor comprensión del texto, aportamos un plano (Fig. 6) en el que figuran las catas realizadas por esta arqueóloga.

³ Memoria de excavación de Rosa Gimeno García-Lomas depositada en el Servicio de Arqueología de la Dirección Xeral de Patrimonio y titulada «Jornadas sobre introducción a la restauración y arquitectura. Pintura mural y retablos. El monumento de Santa Eulalia de Bóveda. Excavación Arqueológica». 1989. Hemos transcrito algunos de los datos de esta memoria por considerarlos fundamentales para la comprensión de nuestro estudio.

La intervención ejecutada en el interior del edificio se ciñó a 5 sondeos⁴, dos de los cuales proporcionaron restos de canalizaciones y cuyo texto reproducimos a continuación.

Sondeo 10: «(...) Localizado en la parte central o lo que es conocido como la piscina. Al retirar las losas actuales apareció la canalización de aguas, en piedra y compuesta por dos tramos, uno diagonal con dirección E-W y otro N-S de trazo quebradizo. Se asienta sobre el xabre, es decir granito descompuesto (...)».

Sondeo 11: «(...) En dirección E-W la canalización, en este caso con tapadera, formada por pequeñas losas rectangulares. Todas las estructuras se asientan directamente sobre el xabre, del que certificamos hasta un metro de profundidad (...)».

En el exterior de la entrada al edificio lleva a cabo 2 sondeos de los cuales tan sólo uno de ellos ofreció restos de canalizaciones.

Sondeo 8: «(...) Localizado en el acceso a la entrada del edificio (...). Una vez retiradas las losas, y tras una breve capa gris, apareció el xabre. Localizamos la canalización en dirección W-E con un relleno de piedras producto de obras actuales (...)».

Con respecto a los resultados que obtiene de esta intervención describe: «(...) el xabre constituye una fuerte capa freática natural y que quizás por posibles obras se haya alterado su discurrir natural como se comprobó ante las fuertes crecidas de agua en los sondeos realizados(...)».

En 1991⁵ esta arqueóloga interviene de nuevo en el monumento como consecuencia de los trabajos de control y seguimiento arqueológico de las obras de restauración llevadas a cabo en este momento en el edificio. En este caso se realizaron tres sondeos, uno en el exterior del nártex y dos en el interior del mismo. Con la ejecución de este trabajo aparecieron los restos de las canalizaciones⁶ que recorren el interior del monumento para acabar en el pórtico del mismo⁷ (Fig. 5).

El primero de los sondeos (**Sondeo A**), está ubicado en el exterior del pórtico. Tras levantar las losas, aparecieron una serie de estructuras de factura romana

⁴ Como hemos venido haciendo a lo largo de todo este artículo, tan sólo se citarán aquellos datos que hacen referencia a alguno de los aspectos relacionados con las aguas en el monumento, aunque la memoria presentada por Rosa Gimeno incluye otros muchos datos de gran interés arqueológico.

⁵ Memoria de Rosa Gimeno García-Lomas. Depositada en el Servicio de Arqueología de la Dirección Xeral de Patrimonio bajo el título «Actuación arqueológica en el edificio romano de Santa Eulalia de Bóveda, Lugo». 1991. Esta Memoria está publicada con el mismo título en: *Arqueología Informes 3*. Campaña 1989. (Pág 141-146). Xunta de Galicia.

⁶ Recomendamos que se observe la Figura 5 para la comprensión de todo el sistema de canalizaciones al que alude Rosa Gimeno. La red de canalizaciones romanas a las que hace referencia esta arqueóloga tanto en esta intervención como en la de 1989, están reflejadas en la planimetría del arquitecto González Trigo, recogida ésta en el proyecto de ejecución de 1990 de los arquitectos Gallego Jorroto y César Portela.

⁷ Todo el texto entrecorrido y en cursiva procede de la memoria de Rosa Gimeno García-Lomas publicada y a la que hemos hecho referencia anteriormente.

junto a otras actuales, producto, estas últimas, de las obras de los años 70 realizadas en el edificio y con la misma dirección E-W. Dentro de las posibles **estructuras romanas** localizadas, menciona la existencia de una arqueta cuadrada: «(...) arqueta cadrada de 80 x 80 cm coas beiras biseladas para ensamblar. Nun dos lados ten pico de sumidoiro, mentras que nos lados norte-sur ten orificio de entrada e saída de auga (...)». (Fig. 1).

Además se demostró la existencia de canalizaciones de entrada y salida a la arqueta: «(...) canalizóns de entrada e saída á arqueta. Igual cás do interior do edificio, con tapa de 40 cm de ancho. A quenlla⁸ presenta unha sección case plana, tanto á entrada como á saída e un ancho interior de 10 cm. As quenllas ciscan cara o exterior cunha leve pendente de 8 cm, da primeira á que se introduce debaixo do muro da estrada. (Fig3).

Opus Hidraulicum. Localizouse encima da arqueta que sae do muro do nártice e só na superficie que ocupa a estrutura de canalización en quenllas. (...)».

Añade también los resultados del estudio de las **estructuras actuales**: «Estructuras actuais de obras dos anos 70. Canalización paralela á romana con tapas de pedras de tamaño grande, non traballadas e trabadas con cemento. Ó levanta-las tapas apareceu a canle de paredes de cemento recheo de pedras, na zona do sumidoiro. Posiblemente colocadas para nivela-lo chan de laxes. Isto fai supoñer que esta saída de auga non estaba canalizada e que se trata dun sumidoiro libre». (Fig. 2).

Por último, y en este mismo sondeo, localiza las canalizaciones de la cámara bufa realizadas también por el arquitecto González Trigo en la restauración de la década de 1970 y sobre la que se volverá más adelante: «Canalizóns da cámara bufa feita nos mesmos anos. De pedras e cemento, só incide no romano na saída, paralela á quenlla que sae da arqueta cara ó muro da estrada».

El segundo de los sondeos (**Sondeo B**), se llevó a cabo en el pórtico. En este caso las **estructuras romanas** se reducen a una canaleta, en algunos tramos con tapa: «(...) Quenlla romana, nalgúns tramos con tapa. Introdúcese dentro do muro, sendo a mesma cá da sondaxe A, con dirección Leste-Oeste. Debaixo da entrada do nártice, localizouse unha quenlla con dirección norte-sur, que se introduce debaixo do muro para unirse coa primeira. Presenta na zona de contacto ou unión unha sección no tan plana, tónica normal, como xa apreciamos na escavación do 89. (...)».

Por lo que respecta al *Opus Hidraulicum* comenta lo siguiente: «Destruído en parte polas obras do 70, en principio, presenta as mesmas características que o anterior, é dicir, limítase á superficie das quenllas».

Por su parte, las **estructuras actuales** se reducen a la continuación de la canalización de drenaje realizada en la década de los 70. Sobre ella dice: «paralela á romana, introdúcese por debaixo do muro. Foi localizada na escavación do 89».

⁸ La palabra *quenlla* puede ser traducida por canaleta o canal.

El último de los sondeos (**Sondeo C**), se ubicó a la derecha de la puerta de entrada, en el pórtico, y permitió la localización de **estructuras romanas** que en este caso se reducen a la tapa de una canaleta: «*tapa de quenlla, con dirección e vertido cara ó interior do edificio. Nace do interior do muro, así como o deducimos ó no a localizar no exterior nos traballos do 89*».

Otro dato muy interesante, que se incluye en este trabajo, es la descripción de la estratigrafía localizada con la ejecución de estas catas. *Grosso modo* constata la intromisión de las estructuras de los años 70 en la destrucción de las estructuras romanas. Por lo que respecta a la cimentación comenta que es la misma que la del interior de los muros del edificio: «*Unha capa negra, para seguir cun opus de cimentación de rudus con pedras de mediano tamaño, que descansan no xabre*».

En esta memoria de excavación, Rosa Gimeno incluye además los resultados obtenidos del control de obras llevado a cabo en el interior del edificio, en donde no se realizó ningún sondeo, abriendo únicamente en zonas puntuales para supervisar las canaletas cuyos resultados son los siguientes: «*O sistema de canalización de drenaxe do edificio artículase en quenllas de tramos máis ou menos regulares. As quenllas presentan sección case plana ó longo do seu recorrido, sendo máis apreciable nas zonas de unión ou puntos de encontro. As tapas rectangulares non presentan ningún tipo de traballo na súa cara interior. As quenllas nacen do interior dos muros, non traspasan ó exterior. As medidas de ancho do interior das quenllas é invariablemente 10 cm (...)*».

Finalmente, Rosa Gimeno narra los resultados obtenidos del estudio de la obra hidráulica exterior del edificio, que consideramos de gran relevancia. Debido al interés de los datos que aporta, transcribimos íntegramente el texto: «*(...) espacio que ocupa a estrada, o alpendre enfronte ó monumento e o muro da estrada. Como xa vimos, a saída da auga prodúcese nun único punto, despois da arqueta cos orificios a diferente altura para conseguilo efecto de sifón. A última quenlla introdúcese no muro da estrada, conectándose con outra serie de quenllas de 1,26 m de largo e de 40 cm de ancho. Este sistema de canalización en quenllas, fai o seu recorrido a través dunha galería con paredes de pedra toscamente traballadas e con cubrición plana de 2 metros de altura e unha achura interior de 1 metro aproximadamente, perdendo altura o edificio romano. Esta galería foi restaurada nas obras dos 70, na súa totalidade. Por referencias orais de obreiros que traballaron, a remodelación consisteu en:*

- *rompe-lo chan da galería, composto de laxas para darlle máis profundidade co fin de solucionar o problema das humidades de Santa Eulalia de Bóveda.*
- *Ensancha-lo tramo que ocupa a estrada cara ó monumento.*

Ao igual que nas obras dos 70 accedemos polo mesmo sitio, é dicir, abrendo no interior dun alpendre enfronte do monumento. Ó visita-la galería, comprobámona existencia doutra posible canle cunha lonxitude duns 40 metros. O recorrido da

mesma se pódese comprobar superficialmente e morre nun muro dunha finca, onde se abre unha pradería». (Fig. 4).

La conclusión a la que llega esta arqueóloga tras la finalización de los trabajos es que toda la articulación de canaletas se trata de un sistema de drenaje de los muros del edificio.

A lo largo de todo el trabajo de Rosa Gimeno hemos comprobado las continuas referencias que hace a las obras de restauración llevadas a cabo en la década de los 70, que, sabemos, fueron ejecutadas por el arquitecto González Trigo. Este arquitecto realiza una importante restauración en el edificio cuya ejecución provocó cambios sustanciales e irreversibles en el sistema de aguas del monumento. Las primeras noticias que hemos consultado sobre esta restauración proceden de un informe depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio (tanto en el Servicio de Arqueología como en el de Arquitectura) redactado por Felipe Arias Vilas en 1983⁹ y en el que elabora un resumen de las intervenciones más notables realizadas en el edificio. Quizás la conclusión más importante que se puede extraer de la lectura de este informe, es la preocupación constante que se les plantea tanto a los arqueólogos como a los arquitectos que intervendrán posteriormente en el monumento y que no es otro que el problema de las humedades que acosan a las pinturas de la bóveda interior del edificio.

Según el documento antes mencionado, la obra llevada a cabo por González Trigo tuvo como única motivación el acabar con el problema de las humedades en el monumento que acechaban a las pinturas de la bóveda interior: *«fai a obra decisiva coa intención de suprimir a humidade, facendo unha especie de furna de hormigón (menos por abaixo) ó monumento, incluíndo o «hangar» superior. Desvíanse os canles antigos e a auga lévase por entre uns muros de hormigón de gran achura, vaciando a piscina e inutilizándoa. Coas últimas obras o que está claro é que se rompeu o microclima interior do monumento que debía ser fundamental para a conservación das pinturas, dentro de perda normal e deterioro ou desgaste lóxico de toda pintura ou estuco. Ademáis, o problema da humidade continuou, pois a auga seguía aparecendo, ben por capilaridades, ben por escorrentías de arriba. A piscina quedou seca, ó inutilizaren os canles primitivos (...)».*

La intervención de González Trigo¹⁰ fue determinante para el conocimiento de todo el sistema de canaletas del monumento. Aunque no hemos tenido la

⁹ Como ya se ha comentado, se trata de un informe redactado por Felipe Arias Vilas con fecha de Diciembre de 1983 y titulado Santa Eulalia de Bóveda (Lugo). En él lleva a cabo, de manera muy esquemática, un resumen de algunas de las intervenciones, tanto arqueológicas como arquitectónicas, realizadas en el edificio desde su descubrimiento.

¹⁰ Es preciso que agradezcamos a Antonio González Trigo la entrevista que mantuvimos con él en Febrero de 2002, con la intención de obtener información acerca de los resultados de su proyecto de intervención ya que nos fue imposible el poder consultarlo. Es necesario comentar que no conseguimos la información deseada acerca de su intervención y del sistema de canalización romano que tuvo oportunidad de observar durante la misma.

oportunidad de consultar ni el proyecto ni la memoria con los resultados finales de la intervención que llevó a cabo entre 1972-77, el resumen de dicha restauración se contempla a su vez en el Proyecto de restauración redactado por Gallego Jorroto y César Portela¹¹. En este trabajo aportan una planimetría procedente del proyecto de intervención de González Trigo y que hemos retocado señalando aquellas estructuras que para nosotros, y a la luz de todos los datos expuestos a lo largo de este trabajo, consideramos romanas y aquellas que consideramos producto de las obras de la década de 1970. (Fig. 5).

En su proyecto Gallego Jorroto y César Portela elaboran además un breve resumen de todas las restauraciones llevadas a cabo desde el descubrimiento del edificio y entre ellas figura, como ya se ha mencionado, la de González Trigo cuyas fechas de ejecución las sitúan entre 1974-77-79. El texto dice así: «*Esta obra de restauración parte de la premisa de considerar la humedad la causa del deterioro grave de las pinturas. Humedad que se manifiesta en filtraciones a través de cubierta y muro y por capilaridad (ascendente) debido a la elevación del nivel freático y finalmente de condensaciones por falta de ventilación del edificio. Para ello se crea una cámara bufa alrededor del edificio canalizando el agua eliminada y ventilando por tanto el trasdós de las bóvedas. Se abren los lucernarios y demás puntos de ventilación así como se construye una bóveda superior que cierra el recinto*».

Con respecto a González Trigo, nos llama la atención el hecho de que el plano de las canalizaciones, recogido en el proyecto de obra de Gallego Jorroto y César Portela, sea anterior a su intervención en el edificio y que, sin embargo, muestre perfectamente el lugar por el que discurren las canaletas romanas. La incógnita está en cómo es posible que conozca el esquema de canaletas sin haber levantado previamente el pavimento. Además pudimos saber, gracias a Don Nicandro Ares Vázquez¹², de la existencia de unas marcas en algunos de los últimos sillares de los alzados interiores Norte y Sur. En total son seis y nos aseguró que se tratan de las marcas identificativas realizadas por Chamoso Lamas, para señalar los puntos en los que hay canales de agua. (Fig. 7 y 9).

3. ALGUNAS CONSIDERACIONES

A la luz de todo lo expuesto, creemos que existen toda una serie de incongruencias con respecto a las diferentes intervenciones, tanto arqueológicas como

¹¹ El Proyecto de Gallego Jorroto y César Portela se titula «*Restauración de Santa Eulalia de Bóveda, Lugo*». Memoria 1990-1991, depositado en el Servicio de Arquitectura de la Dirección Xeral de Patrimonio, al que agradecemos su colaboración.

¹² De nuevo aprovechamos esta ocasión para agradecer a Don Nicandro Ares Vázquez la oportunidad que nos brindó al aceptar mantener una charla con él en Octubre de 2000, en la cuál nos ofreció información acerca de las excavaciones de Chamoso Lamas en las que él estuvo presente y que nos ha ayudado a comprender un poco mejor lo que hoy en día podemos observar en el edificio.

arquitectónicas, llevadas a cabo en el edificio que han contribuido a complicar y obstaculizar la interpretación de la presencia del agua en Santa Eulalia de Bóveda y que trataremos de exponer a continuación de forma ordenada.

1º. LA «PISCINA»

En primer lugar y quizás la más importante es la que hace referencia a la existencia de la «piscina» descubierta por Chamoso Lamas entre 1947 y 1952. Bajo nuestro punto de vista, existen toda una serie de cuestiones o dudas en torno a este elemento que nos hacen reflexionar acerca de su posible contemporaneidad.

Como primer dato tenemos la ausencia de descripción por parte de este arqueólogo del suelo de la piscina; únicamente comenta la existencia de losas irregulares y una profundidad de 0,70 metros cuando actualmente —y como hemos podido comprobar— se trata de un enlosado formado por fragmentos de lajas combinadas de granito y de mármol, algunas de las cuales se corresponden con partes de umbrales de puertas reutilizados a este fin y cuya profundidad no supera los 0,40 metros.

Además, el hecho de que descubra un espacio rectangular tan perfecto como el que podemos observar hoy en día, nos sugiere la existencia de unos alzados que debían haber sido —y no fueron— descritos por el autor (Fig. 8). Hemos comprobado¹³ que los alzados Norte y Sur de la piscina están realizados en mampostería granítica sobre la que se coloca la losa del pavimento de granito, mientras que los alzados Este y Oeste están realizados en sillares graníticos de considerables dimensiones rematados en una moldura que decora esta parte del perímetro, y que además presentan diferencias entre sí. Vemos, por tanto, una inusual combinación de alzados para una piscina, en principio, de cronología romana. Además, cabe la posibilidad de que algunos de estos elementos utilizados en los alzados hayan sido fabricados en el momento del «descubrimiento» de la piscina.

Bajo nuestro punto de vista, Chamoso Lamas, inducido por la existencia de un enlosado de mármol localizado únicamente en un punto determinado del edificio, intervino en la zona pavimentada con este material noble rompiendo o seccionando parte de la gran canaleta que, con dirección E-W, atraviesa parte del edificio por su lado Sur y desemboca en la arqueta del pórtico (Fig. 5). Esto provocó que las aguas saliesen de su cauce y anegasen una parte del suelo del edificio en donde el arqueólogo investigaba. Posiblemente sea en este momento cuando Gómez Moreno visita la primera fase de excavaciones de Chamoso Lamas y repare en la

¹³ En nuestra Tesis de Licenciatura, hemos esgrimido toda una serie de argumentos para razonar la posible cronología contemporánea de la piscina de este conjunto y que iremos viendo a continuación.

existencia de la alberca: «(...) *rectángulo central de 3,50 x 2,60 m., ahondado como alberca, sin muretes laterales y cuyo fondo no pude reconocer; aparece relleno con piedras, de cualquier modo, y encima quedan algunas losas de mármol (...)*». (GÓMEZ MORENO, 1949: 420). También es posible que, en el tiempo que media entre la «rotura» del canal y la solución de la piscina por parte del arqueólogo — pongamos como margen las fechas de su intervención (1947-52)— sea cuando «(...) *Bajo dicha solería, y especialmente hacia el ángulo derecho de la cabecera, brota un manantial tan copioso, que el ingenio de los labriegos hace del edificio aljibe para subvenir sus riegos, dando salida al agua por delante del pórtico, cerrado previamente con tablas, y fui testigo de ello en mi última visita, cuando iba almacenada casi hasta un tercio de metro (...)*» (GÓMEZ MORENO, 1949: 421) tal y como describe Gómez Moreno.

2º. La estratigrafía

En segundo lugar, otro aspecto de gran interés y en el que nadie ha reparado es la posibilidad de que la estratigrafía que, en 1989, Rosa Gimeno García-Lomas registrará en algunos puntos del edificio en los cuales no se había intervenido anteriormente (concretamente en el sondeo N°11 y en el N°9, Fig. 6) es lo que Chamoso Lamas identifica como «*filtros de la piscina*». Por lo tanto, lo que Chamoso define como filtros de la supuesta piscina, podría tratarse de una estratigrafía de preparación de un pavimento posterior. Habla de tres filtros que, para nosotros, son tres estratos claramente identificables, y describe la secuencia siguiente:

1. rozos de ladrillos mezclados con piedras de granito machacadas y escorias.
2. Ladrillos muy desmenuzados.
3. Gruesa capa de arena finísima.

Por su parte Rosa Gimeno García-Lomas describe de la siguiente forma la estratigrafía del sondeo N°11 (localizado en la cabecera del edificio, al NW, Fig. 6): «*se retiraron igualmente las losas, observando una capa formada por aglomerado de ladrillo molido y piedra, a modo de pavimento. En el cantil W, al lado del muro, el perfil estratigráfico se compone por ladrillos partidos de mediano tamaño y grandes piedras, especie de firme donde se levanta el muro*»¹⁴. Recordemos que esta misma estratigrafía la describe en los sondeos N°9, llevados a cabo también en el interior del edificio (Fig. 6).

¹⁴ El texto procede íntegramente de la memoria de excavación de Rosa Gimeno García-Lomas depositada en la Dirección Xeral de Patrimonio y a la que ya se ha hecho referencia anteriormente.

Comparando esta descripción con la de Chamoso Lamas se pueden establecer algunas semejanzas como la presencia de un estrato de ladrillo molido con piedras y otro de ladrillo de mediano tamaño y grandes piedras. Sin duda parecen tratarse de los dos primeros filtros que describe Chamoso.

Las diferencias que existen entre una y otra descripción pueden deberse a la diferente ubicación de las catas realizadas, ya que la arqueóloga excava en puntos en donde sabemos que se llevaron a cabo algunas de las reformas arquitectónicas a las que fue sometido el edificio durante su vida útil. Por lo tanto, es de esperar que la estratigrafía de la zona del ábside (construido éste en un momento posterior a la planta inicial del edificio) sea diferente a aquellas zonas que son anteriores y en las que no se llevó a cabo, al menos aparentemente, ninguna reforma.

Bajo nuestro punto de vista, nos encontramos ante un antiguo pavimento —el que presenta la piscina en el momento de la intervención de Chamoso— colmatado por una estratigrafía en la que se pueden distinguir tres unidades estratigráficas diferentes, que servirían como cama de preparación al pavimento de losetas de granito que vemos en la actualidad (aunque no se trate del original ya que sabemos que ha sido levantado en innumerables ocasiones). Sugerimos, por tanto, la posibilidad de que siendo el edificio un lugar relacionado con las aguas, en un determinado momento esta función se relegase a un segundo plano y con la cristianización del monumento se procediese a una segunda pavimentación del mismo, considerando éste como el formado por losetas de granito. Nuestra hipótesis es la siguiente: el pavimento de la piscina identificado como tal por Chamoso, se trataría en realidad de las tapas de la red de canalizaciones que estarían asentadas sobre el xabre.

3º. El sistema de canaletas

En tercer lugar creemos que es sumamente relevante un dato aportado por González Trigo durante la entrevista que mantuvimos con él y del que se deduce que las canaletas nacen en el interior de los muros. En la mencionada entrevista nos comentó que al levantar el pavimento, para comprobar las canaletas romanas, observó que el sistema con el que remataban los canales en los muros era una especie de conglomerado de piedras muy menudas en el interior y que no se observaba en el exterior de los mismos. Este dato podría indicar que se trata, por tanto, no sólo de un sistema de saneamiento o drenaje de los muros del edificio, sino también una especie de sistema de captación y filtración de este agua para, posteriormente, ser consumida en un lugar fuera del monumento. Esto explicaría la existencia de la gran obra de ingeniería hidráulica bajo suelo existente fuera de los muros del monumento.

Con respecto a este dato está el asunto del sistema de captación de aguas. Anteriormente vimos cómo Chamoso Lamas creía encontrarse ante uno o varios sistemas de acometida que llevaban el agua hasta la piscina. Sin embargo, todavía no se ha demostrado la existencia de una traída de aguas desde el exterior del

edificio, aunque contemos con datos de autores que creen en la existencia de un canal que comunica la fuente del Castro de Corvazal con el monumento (MENÉN-DEZ PIDAL, 1982: 594-595; ABAD CASAL, 1982: 148). Teniendo en cuenta la existencia de la gran canalización subterránea que atraviesa el pueblo de Santa Eulalia de Bóveda, bajo nuestro punto de vista existen otras soluciones más sencillas y acertadas para captar y canalizar el agua en un recorrido tan largo que descartan de alguna manera esta posibilidad. Por otra parte, en el hipotético caso de que existiese un canal que comunicase ambos elementos, probablemente éste se encontraría destruido, o al menos oculto, por la construcción de la cámara bufa realizada por González Trigo en la década de 1970. Estos dos motivos son los que hacen que descartemos la hipótesis de la acometida de aguas, apuntando la posibilidad de que el agua canalizada procediese, como ya se ha señalado anteriormente, del propio edificio que cuenta con un elevado nivel freático.

Pero además nos llama la atención que únicamente se cuente con un registro de salida de aguas del edificio y que ninguna de las canaletas existentes salga fuera de los muros para captar el agua. Según la planimetría de González Trigo, incluida en el proyecto de Gallego Jorroto y César Portela, en ningún momento las canaletas tienen salida a la piscina. Chamoso Lamas, en su momento, creyó que el gran canal, o atarjea como él lo llama, con dirección E-W, descubierto años más tarde por Rosa Gimeno, tenía salida a la piscina con lo que sería el responsable del abastecimiento de ésta. Sin embargo, estas canaletas, atendiendo a las descripciones de Rosa Gimeno y a la planimetría del arquitecto, están aposentadas sobre el xabre y pasan por debajo de lo que sería el suelo de la supuesta piscina, por lo que es imposible que desemboquen en ella descartando, de este modo, la función adjudicada a este elemento.

4º. El *opus hydraulicum*

En cuarto lugar es interesante destacar que Rosa Gimeno localiza en el pórtico lo que se ha descrito como un *opus hydraulicum*, especie de mortero que se endurece bajo el agua¹⁵. La ubicación de este mortero es siempre sobre las canaletas (Fig. 2 y 3). Habría que investigar la posibilidad de que este *opus hydraulicum* se tratase en realidad de alguno de los filtros de los que habla Chamoso. Recordamos la hipótesis por la cual la existencia de canaletas con tapa, localizadas también por la misma arqueóloga en algunos puntos determinados del edificio, pueden explicar la existencia de los restos de ese «pavimento original» que Chamoso Lamas pudo haber identificado como el enlosado de la piscina.

¹⁵ Aunque en su momento no se ha analizado y en la actualidad es prácticamente imposible el llevar a cabo un estudio analítico de este material, cabe la posibilidad de que el *opus hydraulicum* definido por Rosa Gimeno se trate de una argamasa hidráulica compuesta fundamentalmente por cal, arena y agua y otras sustancias aislantes, cuyo uso está sobradamente constatado en otras construcciones de época romana.

5º. El pavimento de mármol

En quinto y último lugar contamos con otros argumentos para justificar que lo que podemos observar hoy en día en el edificio no se trata de una piscina de factura romana. En primer lugar, observando las fotografías antiguas¹⁶ creemos que la zona pavimentada con mármol se extendía por un espacio mayor que el que actualmente ocupa la piscina y que en su momento describió Chamoso Lamas. Este enlosado comienza muy próximo a la puerta y se extiende hasta casi el ábside (Fig. 10), donde además sabemos, por Nicandro Ares Vázquez, que uno de los obreros durante esta campaña arqueológica rompió, de manera fortuita, una de las losetas de mármol que al levantarla resultó ser una inscripción reutilizada como pavimento: «(...) entre la piscina y el ábside se hallaba en el suelo una delgada lápida de mármol, apenas perceptible a simple vista y de cuya existencia nadie sospechó, hasta que u obrero dejó caer sobre ella una piedra que la hizo saltar en pedazos, descubriendo así una inscripción, que estaba con sus letras de 5 cm. grabadas en rojo, vueltas hacia el suelo y pegada a él por esta cara con una dura capa de cal (...).» (ARES VÁZQUEZ, 1963: 179).

En segundo lugar, otro argumento que refuerza lo anterior es la discordancia de dimensiones que nos ofrecen los primeros textos y las medidas que podemos comprobar hoy en día. Contamos además con las dimensiones aportadas por Gómez Moreno de este enlosado y no coinciden con las dimensiones actuales de la piscina, que según Chamoso Lamas se ciñe únicamente a la parte pavimentada con este material noble. Atendiendo a Gómez Moreno, el pavimento de mármol ocupa «(...) un rectángulo central, de 3,50 m x 2,60 m, ahondado como alberca, (...)» (GÓMEZ MORENO, 1949: 420). Actualmente las medidas de la piscina son 2,95 metros de largo (eje Este-Oeste) y 2,65 metros de ancho (eje Norte-Sur); se encuentra situada a 1,60 metros del muro de la fachada del edificio (alzado Este) y a 2,06 metros del muro testero (alzado Oeste, apertura del ábside). Del alzado Norte del edificio dista a 2,03 metros y del Sur a 1,60 metros. Vemos por tanto que las dimensiones del eje E-W de la piscina se han visto bastante disminuidas. Por lo que respecta a la profundidad, esta ha variado desde 0,70 metros que aporta Chamoso a 0,40 metros que comprobamos en la actualidad.

4. CONCLUSIÓN

Como hemos comprobado a través de toda la documentación existente, el conocimiento de los elementos relacionados con las aguas en Santa Eulalia de

¹⁶ Algunas de estas fotografías antiguas proceden del Archivo Kasado; otras se encuentran depositadas en el Museo Diocesano de Lugo formando parte de un cuadro; y finalmente otras proceden de algunas de las publicaciones más antiguas de entre las que citaremos el artículo de Chamoso Lamas (1952:246).

Bóveda no ha sido cotejado hasta las últimas décadas de este siglo, momento en que se interviene de forma total sobre el pavimento del monumento. Pese a todo, siempre hubo indicios de que el edificio estaba relacionado con las aguas, aunque las hipótesis formuladas no fuesen del todo acertadas y no hayan ayudado a identificar la función primigenia tanto del edificio como del sistema de canaletas.

Como colofón, y a modo de otra nueva hipótesis de estudio, proponemos que en un primer momento Santa Eulalia de Bóveda era un edificio romano desvinculado de la religión, cuya funcionalidad estaba totalmente relacionada con las aguas. Posiblemente se tratase de una mina o explotación de agua subterránea cuya captación se realizaba de los muros que contaban, y cuentan en la actualidad, con un alto nivel freático. El sistema de canalizaciones de granito se encontraban directamente aposentadas sobre el xabre y posiblemente cubiertas con tapas de lajas de granito, algunas de las cuales han llegado hasta la actualidad según los informes de Rosa Gimeno. Acaso éste sería el pavimento de un primer edificio, posiblemente el que Chamoso Lamas identifica como pavimento de la piscina, que canalizaría el agua extraída de sus muros a través de una gran galería subterránea que cruza el pueblo. El agua evacuada sería decantada o purificada en lo que hoy es el pórtico, mediante una sencilla arqueta de granito con un orificio en el que poder engarzar tuberías que le permitiesen crear un efecto sifón y llevar el agua a presión a una zona todavía hoy desconocida.

En un segundo momento, el edificio perdería su función original. El pavimento anterior se reforzaría con un *opus hidráulicum* o mortero localizado en la zona de las canaletas y cuyo uso está relacionado con el agua para impedir que ésta aflorase en lo que será un segundo edificio. Este mortero se colmataría con otro estrato, en determinados puntos de ladrillos desmenuzados y, en otros lugares, con una capa de ladrillo desmenuzado y piedra. Estas dos capas permiten asentar un segundo pavimento de granito que llegará hasta nuestros días.

Por lo que se refiere a la pavimentación de mármol localizada en una única zona del monumento, en páginas anteriores hemos aportado los indicios que nos permiten suponer que bajo este pavimento de mármol se localizaría el pavimento anterior de granito.

Con respecto a la funcionalidad del edificio y su relación con el agua, ya hemos apuntado nuestra opinión: podría tratarse de una técnica mixta que combinase un sistema de captación de agua como una mina o explotación de agua subterránea, a la vez que serviría de sistema de drenaje.

No debemos olvidar que este artículo trata de ser un primer avance sobre todas estas posibilidades, aquí apenas esbozadas, pero en las que seguimos trabajando en espera de tener nuevos resultados que permitan clarificar la naturaleza y funcionalidad original de Santa Eulalia de Bóveda.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO; (1926): «El arte cristiano en Galicia: un notabilísimo descubrimiento». *Boletín de la Real Academia Gallega*. Nº 186. Septiembre, pp. 151-152.
- ABAD CASAL, L; (1977): «Aportación al Estudio de Santa Eulalia de Bóveda». *XV Congreso de Arqueología*. Lugo, pp. 917-922.
- ABAD CASAL, L; (1982): *La pintura romana en España*. Sevilla-Alicante.
- ARES VÁZQUEZ, N; (1984): «Inscripciones Lucenses Medievales en Verso». *Boletín del Museo Provincial de Lugo. Tomo II.*, pp. 120-121.
- ARES VÁZQUEZ, N; (1962): «Santa Eulalia de Bóveda: dos lisiados y un monasterio». *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*. Tomo 7. Nº57-58, pp. 115-123.
- ARES VÁZQUEZ, N; (1963): «Santa Eulalia de Bóveda: mensaje de la cigüeña». *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*. Tomo 7. Nº59-60, pp. 173-182.
- ARIAS VILAS, F y VILELA; (1975): *Guía arqueológica romana de Lugo y su Provincia*. Lugo.
- ARIAS VILAS, F; (1993): «Santa Eulalia de Bóveda». Catálogo da Consellería de Cultura. Xunta de Galicia. Lugo.
- CASTILLO, A DEL; (1927): «Los descubrimientos de Santa Eulalia de Bóveda». *Boletín de la Real Academia Gallega*. Nº197. Octubre, pp. 140-142.
- CASTILLO, A DEL; (1927): «Los descubrimientos de Santa Eulalia de Bóveda». *Boletín de la Real Academia Gallega*. Nº198. Noviembre, pp. 165-168.
- CASTILLO, A DEL; (1972): *Inventario de la riqueza artística de Galicia*. Santiago.
- CHAMOSO LAMAS, M; (1952): «Sobre el origen del monumento soterrado de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo)». *Cuadernos de Estudios Gallegos*. V7, pp. 231-251.
- FERNÁNDEZ DE LA VEGA, C; (1970): Periódico: «*El progreso de Lugo*». 15-Febrero. (En Microficha).
- GARCÍA Y TEIJEIRO, M; (1933): *Un vistazo al subtertemplo de Santa Eulalia de Bóveda: sito en tierras de Mera de Lugo*. pp. 6-35.
- GIMENO GARCÍA-LOMAS, R; (1989): «Actuación arqueológica no edificio romano de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo)». *Arqueología Informes 3*. Campaña 1989. Xunta de Galicia, pp. 141-146.
- GÓMEZ MORENO, M; (1949): «Santa Eulalia de Bóveda». *Misceláneas-Historia-Arte-Arqueología*. Primera Serie: «La Antigüedad». Instituto Diego Velázquez, pp. 415-423.
- LÓPEZ MARTÍ, L; (1927): «Los descubrimientos de Santa Eulalia de Bóveda». *Boletín de la Real Academia Gallega*. Nº194. Mayo, pp. 57-62.
- LÓPEZ MARTÍ, L; (1928): «Las excavaciones de la iglesia de Santa Eulalia de Bóveda». *Boletín de la Real Academia Gallega*. Nº204. Mayo, pp. 322-326.
- LÓPEZ MARTÍ, L; (1929): «Una reliquia del pasado lucense: Santa Eulalia de Bóveda». *Lugo y su Provincia (Libro de Oro)*. Lugo, Enero, pp. 126-127.
- LÓPEZ MARTÍ, L; (1934): *Santa Eulalia de Bóveda: descripción y gráficos del monumento allí existente*. Junta del Museo Provincial de Lugo. Nº1. Lugo, pp. 5-39.
- MARTÍNEZ MORÁS, F; (1926):«Los hallazgos de Bóveda». *Boletín de la Real Academia Gallega*. Nº189. Diciembre, pp. 228-229.

- MARTÍNEZ MORÁS, F; (1927): «Los hallazgos de Bóveda». Boletín de la Real Academia Gallega. Nº 191. Febrero, pp. 267-272.
- MENÉNDEZ PIDAL, R; (1982): *Historia de España: España romana (218 a.C - 414 d.C). La sociedad, el derecho, la cultura*. Tomo II.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A; (1992): «Culto a las aguas y divinidades orientales en el Lugo romano: los posibles santuarios de San Roque y Bóveda». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*. Tomo V.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A; (1993): «Santa Eulalia de Bóveda (Lugo)». «Historia da arte romana de Galicia». *Arte Prehistórica e Romana*. Galicia- Arte. Tomo IX. A Coruña, pp. 319-331; 344-356; 458-463; 464-465.
- VÁZQUEZ SEIJAS, M; (1929): «Las excavaciones de Santa Eulalia de Bóveda». Boletín de la Real Academia Gallega. Nº 217. Septiembre, pp. 29-31.
- VÁZQUEZ SEIJAS, M; (1939): *Lugo bajo el Imperio Romano*. Junta del Museo Provincial de Lugo. Lugo, pp. 27-31.

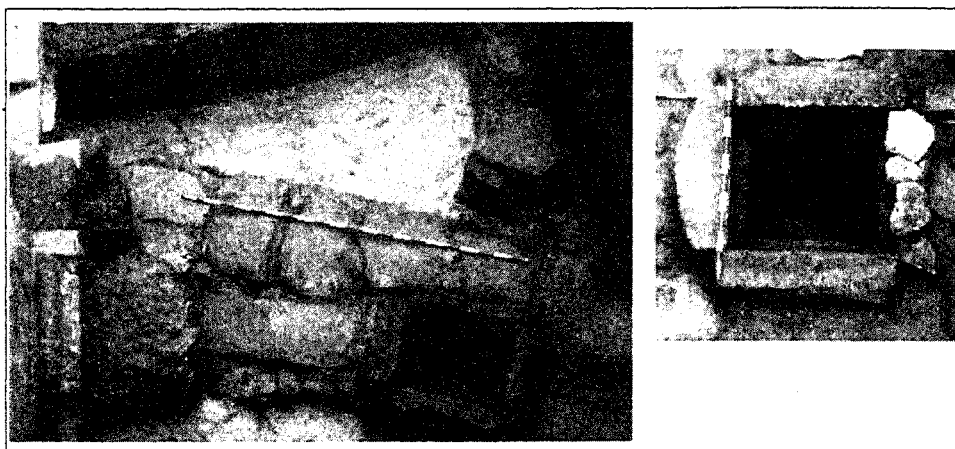


FIGURA 1: Vista general de las estructuras del pórtico del edificio aposentadas sobre el xabre. En la *fotografía de la izquierda* se aprecian las canaletas romanas y la canalización de las obras de la década de 1970 (ambas con tapa) que desembocan en una arqueta de granito. En el extremo inferior izquierdo de la fotografía se puede observar el zócalo de los muros del pórtico del monumento bajo el que aparece el *opus hydraulicum* directamente apoyado sobre las tapas de las canaletas. A la derecha de esta primera foto se puede apreciar el canal contemporáneo paralelo al muro de cierre del conjunto y por el que fluye el agua recogida del interior del monumento. La *fotografía de la derecha* es un detalle de la arqueta de granito en la que desembocaría todo el agua recogida del interior del edificio.

Fuente: Fotografías inéditas correspondientes a la campaña de excavaciones de 1991 realizada por Rosa Gimeno García-Lomas en Santa Eulalia de Bóveda, y depositadas en el Servicio de Arqueoloxía de la Dirección Xeral de Patrimonio.

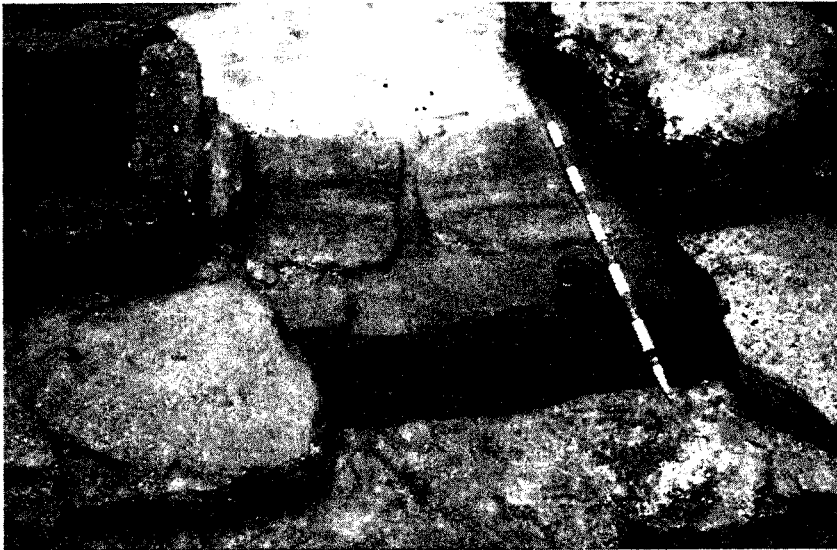


FIGURA 2: Detalle de las estructuras del pórtico. En la *fotografía superior* se puede apreciar la canaleta romana (al fondo) y con vertido a la arqueta y la construida por González Trigo (en primer plano) ambas con tapas a base de lajas de granito irregulares. En la *fotografía inferior* se pueden observar los mismos canales ya sin tapas y el agua circulando por el canal contemporáneo. Fuente: Fotografías inéditas correspondientes a la campaña de excavaciones de 1991 realizada por Rosa Gimeno García-Lomas en Santa Eulalia de Bóveda, y depositadas en el Servicio de Arqueoloxía de la Dirección Xeral de Patrimonio.



FIGURA 3: Detalle de las canaletas con salida al atrio del edificio. En la *fotografía de la izquierda* se puede observar un primer plano del canal realizado por González Trigo en la obra de restauración de la década de 1970 con el fin de librar las humedades del interior del edificio. Se trata de un canal de cemento tapado con lajas de granito irregulares y por el que efectivamente llegó a circular el agua. En segundo plano se puede observar la canaleta romana. La *fotografía de la derecha* es un detalle de la canaleta romana que, recorriendo el edificio en su eje E-W, desemboca en la arqueta del pórtico paralela al canal contemporáneo de la fotografía anterior. Es importante observar que sobre esta canaleta se conservan todavía restos del *opus hydraulicum*.

Fuente: Fotografías inéditas correspondientes a la campaña de excavaciones de 1991 realizada por Rosa Gimeno García-Lomas en Santa Eulalia de Bóveda, y depositadas en el Servicio de Arqueología de la Dirección Xeral de Patrimonio.



FIGURA 4: Vista general del gran canal subterráneo que parte del pórtico del edificio y que, ganando profundidad, recorre parte del pueblo de Santa Eulalia de Bóveda. La *fotografía de la izquierda* es una vista general de esta canalización subterránea. En esta imagen no se puede apreciar la altura del túnel que alcanza los 2 metros y que remata, en la actualidad, en una techumbre plana. La *fotografía de la derecha* es un detalle del suelo de este canal. A la izquierda es posible apreciar el canal por el que fluye el agua evacuada del interior del edificio, al parecer también retocado por las obras de 1970. A la derecha de la imagen se aprecia el zócalo de granito trabajado.

Fuente: Fotografías inéditas correspondientes a la campaña de excavaciones de 1991 realizada por Rosa Gimeno García-Lomas en Santa Eulalia de Bóveda, y depositadas en el Servicio de Arqueoloxía de la Dirección Xeral de Patrimonio.

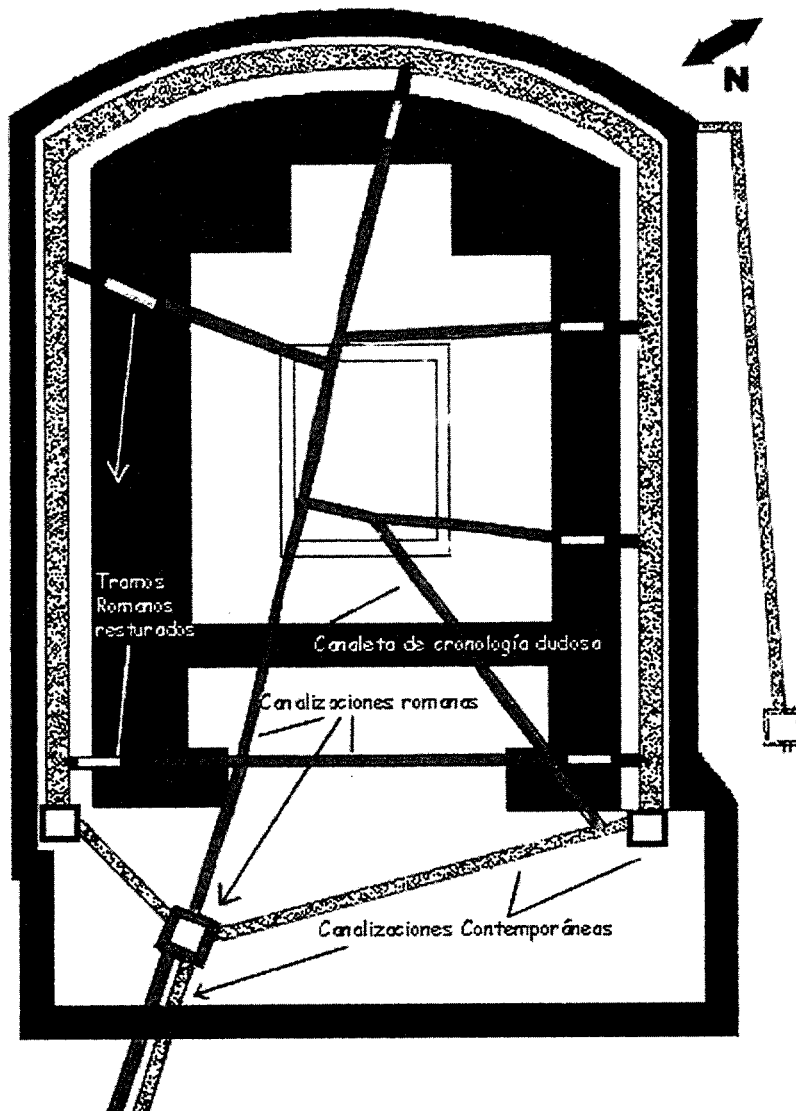


FIGURA 5: Plano recogido en el Proyecto de Ejecución de 1990 de los arquitectos Gallego Jorroto y César Portela y titulado «Restauración de Santa Eulalia de Bóveda». Este plano procede del proyecto de González Trigo para la restauración del edificio en la década de 1970. Nuestra aportación ha consistido en redibujar nuevamente toda la planta del edificio y señalar, mediante tramas de diferentes colores, aquellas canaletas que suponemos romanas (en gris), aquellas que creemos fueron obra del arquitecto arriba mencionado (trama punteada de negro sobre blanco), y aquellos tramos que creemos romanos pero que han sido retocados por las obras de la década de los 70 (color negro con rectángulo en blanco). Fuente: Planimetría depositada, junto al proyecto de ejecución, en el Servicio de Arquitectura de la Dirección Xeral de Patrimonio.

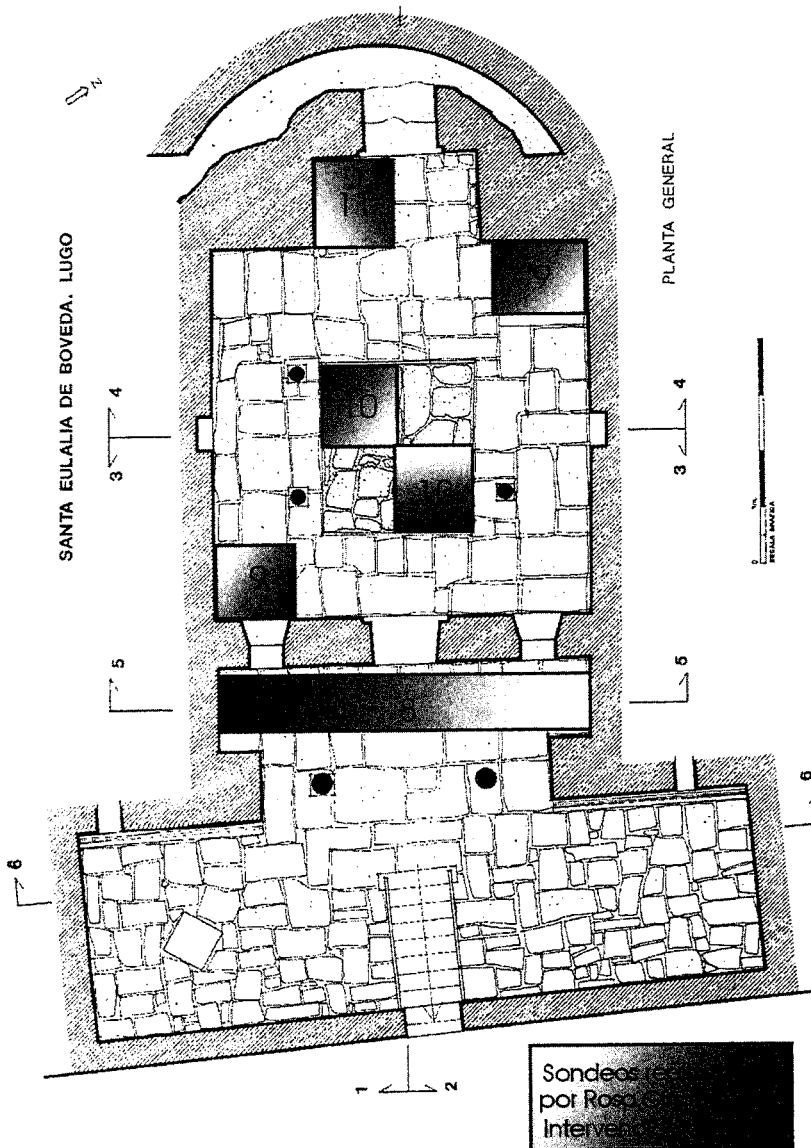


FIGURA 6: Planta del edificio de Santa Eulalia de Bóveda en la que se observan los sondeos realizados por Rosa Gimeno durante la campaña de intervención de 1989, copiados de una planimetría inédita que forma parte de la citada memoria de excavación depositada en la Dirección Xeral de Patrimonio. Los restos de canalizaciones romanas fueron localizados en los sondeos 10, 11 y 8.

Fuente: elaboración propia. Planimetría inédita realizada durante el año 2000. Forma parte de nuestra Tesis de Licenciatura, también inédita, titulada «Arqueología de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo)».

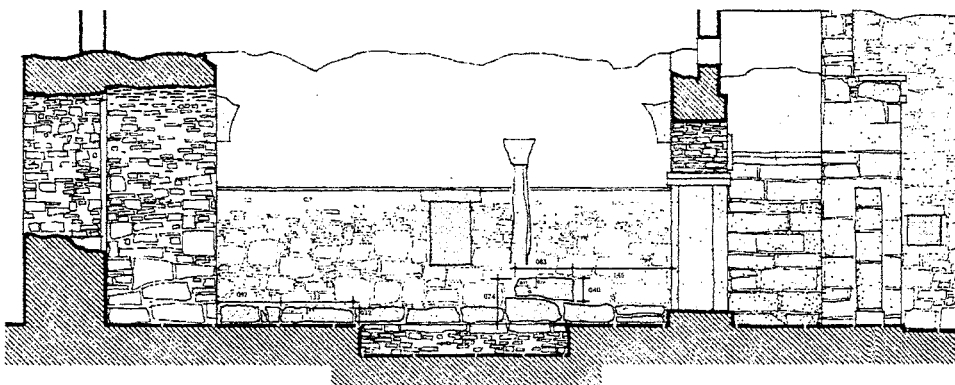


FIGURA 7: Dibujo del alzado Norte del edificio en el que se ubican dos de las marcas realizadas por Chamoso Lamas (indicadas en el dibujo) para señalar en donde nacen las canaletas del interior del edificio.

Fuente: elaboración propia. Planimetría inédita realizada durante el año 2000. Forma parte de nuestra Tesis de Licenciatura, también inédita, titulada «Arqueología de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo)».



FIGURA 8: Vista actual de la piscina de Santa Eulalia de Bóveda en la que se puede observar la diferente composición de los alzados así como la pavimentación del fondo.

Fuente: elaboración propia. Fotografía inédita.

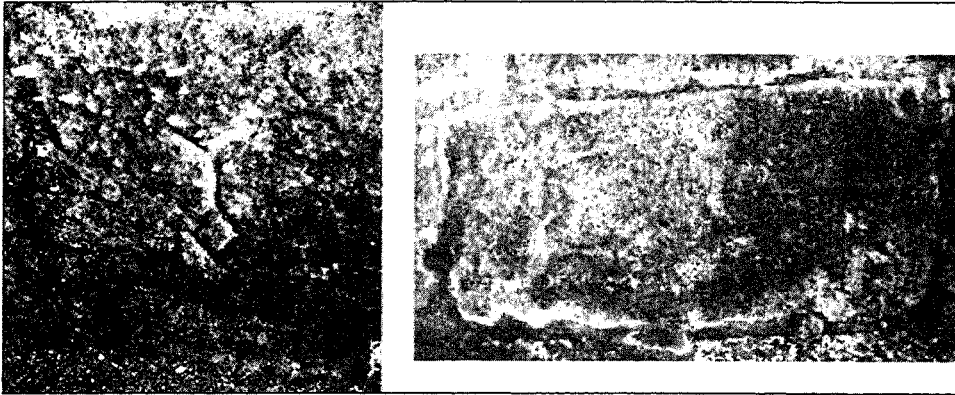


FIGURA 9: Detalle de las marcas realizadas por Chamoso Lamas para indicar los lugares en los que nacían las canaletas romanas. Los dos ejemplos de la imagen se corresponden con el alzado Norte del interior del edificio y las marcas pueden ser localizadas en la primera hilada de sillares graníticos de este alzado murario.
Fuente: elaboración propia. Planimetría inédita realizada durante el año 2000. Forma parte de nuestra Tesis de Licenciatura, también inédita, titulada «Arqueología de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo)».

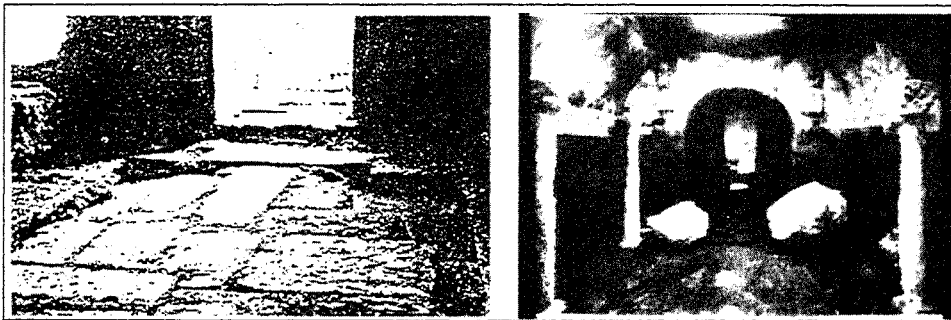


FIGURA 10: Imágenes en las que se puede apreciar hasta donde alcanzaba el pavimento de mármol del interior del monumento antes de ser levantado. En la *fotografía de la izquierda* se aprecia cómo el enlosado de mármol llegaba casi hasta la puerta de entrada al edificio; la *fotografía de la derecha* muestra una panorámica de los primeros momentos del interior del edificio, a juzgar por los restos de escombros de la bóveda derrumbada aún sin retirar. En ella se puede apreciar cómo el pavimento de mármol se extendía hacia el ábside más allá del lugar en el que actualmente remata la piscina.
Fuente: la fotografía de la izquierda se corresponde con una imagen incluida en el artículo de Chamoso Lamas (1952:246). La fotografía de la derecha ha sido cedida por la Profa. Dra. Raquel Casal García y el Catedrático Fernando Acuña Castroviejo para nuestra Tesis de Licenciatura anteriormente citada.